**Discurso del octavo aniversario de la Unidad Cuajimalpa. 24 de abril de 2013**

**Biblioteca de la Unidad Cuajimalpa. Sexto piso de la Torre III.**

Dr. Enrique Fernández Fassnacht

Rector General de nuestra querida Universidad Autónoma Metropolitana

Mtra. Paloma Ibáñez Villalobos

Rectora de la Unidad Azcapotzalco

Dr. Javier Velázquez Moctezuma

Rector de la Unidad Iztapalapa

Dr. Francisco Flores Pedroche

Rector de la Unidad Lerma

Dr. Salvador Vega y León

Rector de la Unidad Xochimilco

Dr. Miguel León Portilla

Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM

Miembro del Colegio Nacional

Arq. Xavier Ramírez Campuzano

Arquitecto del Despacho Pedro Ramírez Vázquez

Señores Directores de la Unidad Cuajimalpa y de las unidades hermanas, distinguidos invitados, académicos, funcionarios, trabajadores, alumnos y amigos. Bienvenidos todos a este inmueble, casa abierta al tiempo y abierta a la creación, transmisión y difusión del conocimiento.

Desde antes de su creación, el 26 de abril de 2005, la vida de la Unidad Cuajimalpa ha estado marcada por múltiples desafíos: la discusión inicial sobre la pertinencia de su existencia; a continuación la designación de sus primeros órganos personales; enseguida la aprobación de la primera fracción de sus planes y programas de estudio; después la búsqueda de profesores fundadores y de espacios para iniciar los cursos de cinco licenciaturas, en septiembre de ese mismo año apenas a cinco meses de su creación.

La ausencia de una sede definitiva nos llevó en un peregrinaje por espacios diversos, de la Universidad Iberoamericana nos mudamos a la sede Constituyentes, nos ubicamos en Casa del Tiempo y crecimos con la sede de Artificios 40. Rentamos Tornel 14, fue necesario habilitar seis pisos de lo que hoy es la sede de Baja California 200 cuando devolvimos Casa del Tiempo y crecimos hacia el edificio de Constituyentes 647, cerramos Tornel pero simultáneamente ampliamos la sede de Artificios.

Este deambular ha causado que hoy la unidad Cuajimalpa tenga presencia, con inmuebles temporales, en las delegaciones Álvaro Obregón, Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo; además, por supuesto, también con ésta su sede en Cuajimalpa de Morelos.

Hoy tenemos toda una historia de compromiso y trabajo, a veces en condiciones adversas, otras superando las dificultades que conlleva la incomunicación en nuestras actividades cotidianas; muchas más compartiendo los grandes y pequeños avances de esta casa de estudios. Muchos recuerdos, algunos lejanos, otros más próximos pero todos quedarán en nuestra memoria, y sobre todo han dejado huella en nuestro futuro. Hemos sido afortunados porque hemos aprendido a vencer los retos, que al superarlos han tejido lazos vigorosos entre la comunidad universitaria y que han forjado nuestro carácter.

En un ejercicio de recreación selectiva, me referiré al trabajo colectivo que ha cristalizado en incontables logros, que han enriquecido la vida institucional y personal, y que ha sido una brújula orientadora para todos quienes nos comprometimos con el proyecto educativo de la Unidad Cuajimalpa. Aspiramos como lo aprobamos en nuestro Plan de Desarrollo 2012-2024 a:

**“**Integrar una comunidad de alto nivel académico que trabaje en la formación sólida de ciudadanos y profesionales autónomos, críticos, propositivos, con valores y sentido ético, responsables ante la sociedad, respetuosos del medio ambiente y la diversidad cultural. Esta comunidad asume como tarea el desarrollo, aplicación, preservación y difusión de las ciencias, las artes, las humanidades y las tecnologías que contribuyan oportunamente a la mejora del nivel de desarrollo humano de la sociedad, en particular en su zona de in­fluencia, y al fortalecimiento del proyecto académico de la Universidad Autónoma Metropolitana”.

En esa dirección y a pesar de los imprevistos, hemos trabajado durante ocho años para que los alumnos que cursan sus estudios en alguna de las 10 licenciaturas o en cualquiera de los siete programas de posgrado que se imparten en la Unidad Cuajimalpa, tengan una formación de excelencia. Nos preocupa mucho la pertinencia y actualidad de nuestros planes de estudio, como para garantizarlas en un proceso de mejora continua. Por ello estamos participando en los procesos de autoevaluación que llevan a cabo los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), instancia que ha evaluado nuestras primeras cuatro licenciaturas para su posterior acreditación y actualmente estamos considerando sus recomendaciones. Recientemente tres programas más han presentado la documentación para iniciar su evaluación y uno más se encuentra en proceso.

Simultáneamente analizamos los contenidos de nuestros planes y programas de estudio y sometemos a los órganos colegiados las modificaciones y adecuaciones correspondientes. Recibimos retroalimentación con la información proveniente de diversas fuentes: la movilidad estudiantil que efectúan nuestros alumnos en instituciones de educación superior nacionales e internacionales; mediante las prácticas o estancias profesionales que realizan nuestros alumnos durante el verano en instituciones y empresas de gran prestigio; y con entrevistas a los egresados y a sus empleadores, para conocer el desempeño laboral en el ejercicio de su profesión.

Permanentemente buscamos estrategias para desarrollar las habilidades de lectoescritura, pensamiento lógico y matemático, así como la adquisición de una conciencia ambiental para que con el recorrer del tiempo sean un sello que distinga a los profesionales que egresan de nuestras aulas.

Desde hace tres años, en que experimenté la emoción de firmar el primer título de un egresado de esta Unidad, hasta este momento se han incorporado al mercado laboral varios cientos de nuevos profesionales. Hoy, estamos entregando simbólicamente a la licenciada en Diseño, Diana Zac-nicte Márquez Soto, el título número 200.

También han obtenido ya su grado, los cinco primeros egresados del programa de posgrado que inició apenas en 2011. Actualmente estamos promoviendo la investigación interdisciplinaria y colectiva en y entre los 30 cuerpos académicos con que cuenta nuestra Unidad. En los círculos académicos se reconoce ya la calidad de nuestra planta docente y tenemos presencia significativa. Apenas el fin de semana pasado el diario *Reforma* nos muestra como Unidad Cuajimalpa ya en uno de los primeros lugares nacionales en profesores de alto rendimiento académico y en el primer lugar nacional por la alta habilitación de su planta académica en donde el 85% cuenta con el grado de doctor.

Quiero hacer un justo reconocimiento a los alumnos, profesores y trabajadores administrativos de base y de confianza, que han hecho posible la existencia y desarrollo de esta unidad académica de la UAM. A nuestro Rector General, el Doctor Enrique Fernández Fassnacht, quien siempre ha escuchado nuestras necesidades, sistemáticamente nos ha apoyado para construir este edificio y para operar en las sedes temporales, y por supuesto a los equipos de la Secretaría General y de la oficina del Abogado General por su asesoría y acompañamiento durante estos ocho años.

También es un gran honor contar con la presencia de mis colegas rectores de nuestras cuatro unidades hermanas. Quiero reconocer a ustedes y a las comunidades que sus dignas investiduras representan, por su incondicional comprensión y generosa ayuda, por la recepción de nuestros alumnos en el esquema de la movilidad obligatoria, que es un signo de nuestro modelo educativo. En lo personal a cada uno de ustedes le agradezco las discusiones, opiniones y consejos que he recibido. La coincidencia en valores universitarios y el interés por nuestra institución ha estrechado nuestros lazos de amistad y así lo manifiesto.

Cada uno de ustedes ha colaborado para que la Unidad Cuajimalpa alcance sus metas, en Azcapotzalco: Rectora Ibáñez Villalobos, Paloma, te agradezco la hospitalidad que la unidad que representas nos ha brindado en los procesos de admisión, también la disposición constante para compartir experiencias, exposiciones y oportunidades. Apenas ayer en la sesión 360 del Colegio Académico me proporcionaste un contacto de Educación Continua con nuestros vecinos y amigos de la Ibero, y manifestabas tu interés por mi preocupación por facilitar el transporte para el traslado a esta Unidad. Gracias también por haber recibido a nuestros alumnos de Derecho y en general por brindar junto con el Ingeniero Darío Guaycochea la casa abierta al tiempo en Azcapotzalco para hacernos sentir que es también la casa de Cuajimalpa.

En Iztapalapa, Señor Rector Velázquez Moctezuma, Javier, a nombre de la comunidad que aquí se congrega te agradezco la generosidad de albergar parte de nuestras instalaciones y de permitirnos el acceso a supercómputo y a los equipos de resonancia magnética. También por las discusiones fraternas y por compartir oportunidades de desarrollo y servicio, entre ellas el trabajo social que ya hacemos de cotidiano en la Colonia Belén de las Flores. Hago extensivo mi reconocimento al Dr. Miguel Ángel Gómez y en su momento al Dr. Oscar Comas, también nuestro primer secretario de Unidad.

En Lerma, Señor Rector Flores Pedroche, Francisco, nuestras unidades han compartido experiencias y sueños, los dolores de nacimiento y desarrollo, también hemos compartido profesores y alumnos, la casa abierta a la diversidad inteligente nos ha mostrado apertura y tenemos ya, fruto de nuestra colaboración, la primera publicación conjunta de lo que seguramente será una larga serie, y nos acercaremos más. Gracias por ser generoso junto con el Secretario de la Unidad Jorge Vieyra.

En Xochimilco, Señor Rector Vega y León, Salvador, compartimos junto con Iztapalapa un programa educativo interunidades, modelo de los muchos que deberíamos tener en la UAM, el Doctorado en Ciencias Biológicas y de la Salud. Nos has abierto las puertas para colaborar con tus posgrados, para la realización de eventos, para participar en investigaciones. Nos brindaste la plataforma Aleph de la Unidad Xochimilco donde el catálogo de Cuajimalpa estuvo alojado por mucho tiempo. Gracias a nombre de todos nosotros y a las Secretarias de Unidad Patricia Alfaro y en su momento Beatriz García por su disposición abierta.

Cierto es reconocer la importancia que tiene la Universidad Autónoma Metropolitana en todas las esferas de la sociedad, su peso específico abrió puertas y conquistó voluntades en favor de la obra que tenemos a nuestro alrededor. Y aunque seguimos requiriendo apoyo institucional y de las unidades hermanas, justo es también retribuir. Convoco hoy a la comunidad de la Unidad Cuajimalpa a trabajar para que este enclave sea puerta de acceso de toda nuestra Universidad a las oportunidades que brinda Santa Fe, a colaborar en proyectos y labores interunidades de docencia, investigación y difusión. Para que Cuajimalpa y Lerma sean factor de impulso, junto con las unidades originarias, en la renovación de la UAM. Al final lo importante no es el color azul, morado, naranja, rojo o verde, lo realmente relevante es lo que podamos aportar por el objeto y razón de ser de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Durante el recorrido de ocho años de esta unidad, uno de los pendientes más anhelados por la comunidad universitaria ha sido contar con una casa propia, su ausencia generó incertidumbre, desconfianza y desaliento. Nunca imaginamos lo difícil que sería construir esta estructura de 43 mil metros cuadrados, pues una vez que resolvíamos una dificultad, las siguientes nos estaban esperando, primero la demanda por la propiedad de nuestro predio y la resistencia de los vecinos; luego el uso de suelo y la cláusula perentoria que nos obligaba a devolver el predio por no haber construido, el ocaso en la posesión fue negociado para pasar de 2008 a 2011 y después a 2015; en muchos trámites sufrimos las consecuencias de los errores administrativos en el convenio de donación y la negociación de sus enmiendas.

En paralelo desarrollábamos un sueño, el diseño del proyecto arquitectónico de la unidad por Don Pedro Ramírez Vázquez, y el proyecto ejecutivo de la primera fase, la Torre III; también realizamos los estudios de mecánica de suelo y los cambios necesarios en el diseño para cumplir las normas estrictas de construcción; enseguida las gestiones de exención de derechos, de impacto urbano y de manifestación de obra. Sin duda de este largo y complejo proceso me sirvió para entender a cabalidad el significado de ese viejo refrán que reza, “casa y potro, que los haga otro”.

Tuvimos que trabajar atendiendo lo cotidiano, adecuando y ampliando nuestras sedes temporales conforme fuimos creciendo en planta académica, matrícula, número de programas educativos de licenciatura y posgrado, y en equipos de investigación. En esto último es justo reconocer y destacar la capacidad que han tenido los investigadores para persuadir con su trabajo, y atraer recursos a la unidad para equiparla; aunque la confianza que depositan las instituciones financiadoras también constituye una responsabilidad y en su momento representó proporcionarles un espacio físico que era escaso.

Hoy decidimos celebrar un aniversario de la Unidad, por primera vez en instalaciones propias, en este inmueble que es más de los 600 mil tabiques vidriados que ya conforman los 12 mil metros cuadrados de sus paredes, es más que sus 48 mil toneladas de acero y concreto, es el trofeo a la tenacidad de su comunidad y, como ya lo mencioné, al trabajo simultáneo y a la comprensión de toda la institución.

Cuajimalpa nos ha enseñado que una unidad académica es mucho más que sólo sus edificios, además del campus físico y del campus digital, se requiere sobre todo de las personas, de sus ideales, de su capacidad y de su compromiso; pero sin duda no es suficiente sin la coordinación de trabajos y esfuerzos. Sin tal conjunto de elementos, hubiera sido imposible impulsar una empresa tan compleja como la que emprendimos en 2005 y hemos promovido en estos ocho años. A escasas 12 semanas de la mudanza hacia esta sede, nos encontramos en ahora en pleno proceso de renovación. Están aquí presentes cinco universitarios destacados que son aspirantes a tomar la estafeta de la siguiente rectoría de la unidad, agradezco que decidieran participar y deseo que esta comunidad los vea e identifique, Doctora Rina Martínez, Doctora Verónica Medina, Doctor Eduardo Peñalosa, Maestro Gerardo Quiroz y Doctor David Torres. Uno de ustedes tendrá la responsabilidad de conducir durante cuatro años el destino de la Unidad hacia la visión 2024 que nos hemos trazado en nuestro Plan de Desarrollo Institucional. Ciertamente se han alcanzado numerosas metas en ocho años, pero queda mucho por hacer, por corregir y por innovar. Les deseo a todos ustedes el mayor de los éxitos, y aprovecho, sin más restricción que los intereses de la UAM, para expresar mi colaboración incondicional al siguiente rector de la Unidad.

Sin duda, estos momentos son muy emotivos al mezclarse: el aniversario, la construcción, la mudanza y el proceso de designación del siguiente rector. Aún más emotivo es pensar en una refundación de la Unidad y en reconocer y tocar nuestras raíces, como unidad y como institución. Por ello me es muy grato contar con la presencia del Doctor Miguel León Portilla, autor de nuestro lema institucional en su versión náhuatl “Incalli Ixcahuicopa” y en su traducción al español “Casa abierta al tiempo”. Sea muy bienvenido al ciclo que no es de 52 pero sí de 39 años, desde la creación de la UAM hasta este evento que podría simbolizar el encendido de un *fuego nuevo*.

Así como festejamos la presencia de uno de los fundadores de nuestra querida UAM, lamentamos mucho la ausencia de quien hace poco se nos adelantó en el camino de la existencia, el Arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, Rector General Fundador de esta Universidad y autor de la propuesta arquitectónica de Lerma y de Cuajimalpa. Nos honra la presencia de sus hijos Xavier y Pedro, y a quienes mostramos orgullosos una contribución más a la educación superior mexicana: la materialización en espacios a los que en breve darán vida nuestros alumnos y profesores.

Esta ceremonia para conmemorar el octavo aniversario de nuestro nacimiento también es un momento para aprender de las vivencias, considero que el superar las vicisitudes nos permitió finalmente construir cimientos arquitectónicos firmes, pero sobre todo una fortaleza académica y un compromiso inquebrantable de luchar por ideales, de planear estratégicamente y de estar orgullosos, como parte de la comunidad de la Universidad Autónoma Metropolitana, de su pasado y de su presente; ahora ya sabemos transitar de la incertidumbre a un futuro que se construye día a día con dedicación, trabajo colectivo, metas específicas y objetivos de largo plazo.

Las experiencias difíciles nos enseñaron a pensar que los retos son como las piedras que la naturaleza abandona a la mitad del río para que las ondas de su transitar, choquen y produzcan una diversidad de moléculas con destellos de mil colores; y que en nuestro caso el enfrentar lo inesperado nos ha estimulado como universitarios a desarrollar la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponernos a ellas, resiliencia o vitalidad que transmite Mario Benedetti en su poema, *No te rindas,* cuando apunta:

No te rindas, aún estás a tiempo

De alcanzar y comenzar de nuevo,

Aceptar tus sombras,

Enterrar tus miedos,

Liberar el lastre,

Retomar el vuelo.

No te rindas que la vida es eso,

Continuar el viaje,

Perseguir tus sueños,

Destrabar el tiempo,

Correr los escombros,

Y destapar el cielo.

No te rindas, por favor no cedas,

Aunque el frío queme,

Aunque el miedo muerda,

Aunque el sol se esconda,

Y se calle el viento,

Aún hay fuego en tu alma

Aún hay vida en tus sueños.